
POESIA



POEMAS

por Raúl Iván

RUTINA

Hoy lunes diez y nueve de febrero,
me levanto con el pie derecho, y abro
Las cortinas de mi cuarto y de la vida;
el sol tira sus redes en los parques
y el viento despliega sus banderas.
Bostezo, me lavo, me peino, me rasuro
escojo mi mejor camisa, y desayuno
me reviso el buen humor y los zapatos
aclaro mi voz, ordeno mis pasiones,
y me dispongo a salir. Debo estar
en el trabajo, en la escuela y en los ojos
de todos los que este día quieran mirarme.

En la calle, me pongo la sonrisa y la esperanza
para poder soportar sin angustiarme,
el odio, la injusticia, el ruido y la miseria.

Febrero de 1979.

A UNA FOTOGRAFIA

“desde donde no estás,
ni me comprendes. . .”

Desde un tiempo feliz, hasta mi mesa
iluminas en silencio mis papeles. . .
con tu piel de cartón y tus ojos de sueño
de la mano me llevas bajo aquellos días
abiertos junto al mar. Horas felices
caídas para siempre hacia otro reino,
y mientras pienso en tus ojos, escribo:

“todo lo que nos unía, se hizo distancia. . .”
hoy que desfallece el amor y la esperanza
—bajo la antigua sombra del recuerdo—
deja que certifique en estos versos,
lo que de ti conoce el pensamiento,
mientras callas mirándome desde la mesa
con esa luz tan tuya, y tan humana. . .

Mayo 19 de 1979



CARTA

En esta hora vertical, en que la ausencia
muere mi soledad, y nos separa
surge tu voz y tu palabra amiga
llega hasta mi puerta y toca. . .
mi corazón herido por la ausencia
la noche toma la forma de tus ojos
y un vasto mar humedece tu mirada
te escribo desde mi corazón, desde mi sangre
pero es tu mano prolongación de tu vida hasta la mía
la que traduce mi voz, la que te escribe.

Madre; el hueco de tu paso por mi vida
llenó mi sangre de náufragos destellos
detras de ti quedan las cosas, simples
un olor de recuerdos o de pájaros. . . .
hace volver los pasos de la infancia
yo se que duermes del lado de la noche
una flor en el pecho como hiedra marina
se levanta y nos une sin edad ni distancia
el hueco de la noche y tus ojos ausentes
tienen el mismo sitio en mis poemas

Madre; hay una sombra tuya mirándome desde la mesa
—desde donde no estás, vigilas mi silencio—
un poema, un reloj, una guitarra y una rosa
afuera, temblando de frío y de tristeza
la noche junta sus alas para acomodarse
y el viento se destroza en las esquinas
como un perro ciego que ahuyentaran
adentro de mi corazón tiembla tu sangre
y crecen tu voz y tus palabras. . .
en el piso mal barrido de mi cuarto.



¿.....?

I

Dónde estarás ahora
con tu risa de agua
con tu vestido de sol
y mis palabras
con esa timidez de tus caricias
que el viento
apresó
en tus ademanes.
Hacia que corazón
habrás partido
desenredando recuerdos
alimentando miradas
mientras yo nombro caminos
los instantes apagados
perseguido por los sueños
y apedreado por la vida
voy buscando en otros pasos
el exilio de tu cuerpo
tratando de encontrarte
en el fondo de otros ojos.



II

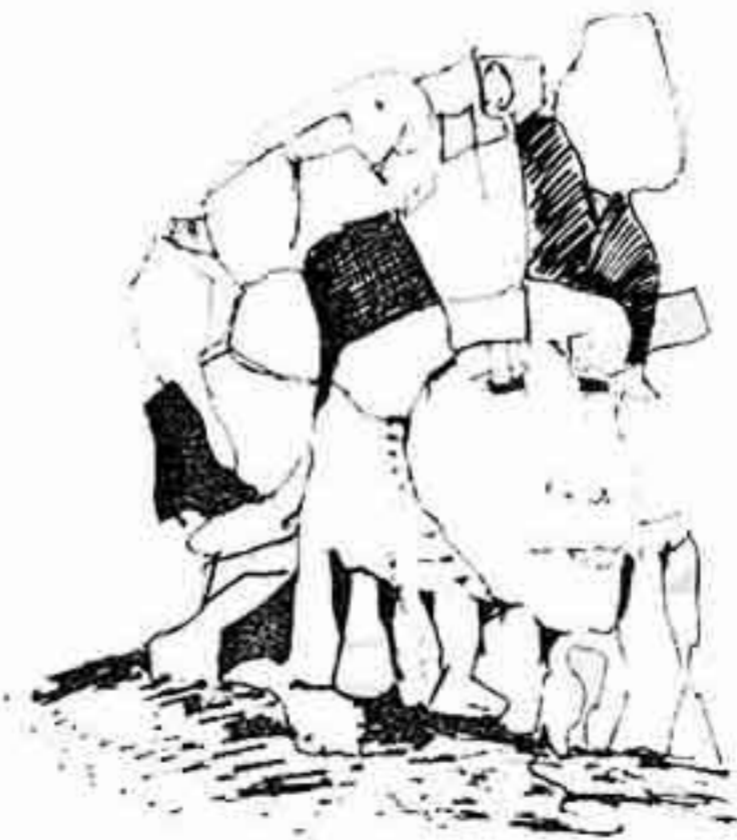
Dónde estarás, dónde
 corazón de ausencia
 palpitar de angustia
dónde estarán tus ojos
 en que amé la dicha
que a través de ti
 me prometía la vida
hoy solo recuerdo
 que te regalé un poema
que alimentó
 las horas
 y los pájaros
con un sabor
 mas largo que el olvido
tu detenida voz
 de música en el agua
el vuelo de la tarde
 cayendo en nuestros brazos
el murmullo del viento. . .
 y el lenguaje del mar.



P O E M A B R E V E.

Domingo veintiseis,
—llora septiembre—
la tarde envejece, cabalgando el tiempo,
inaugura recuerdos la nostalgia
la lluvia corre desnuda por las calles
y el viento llama a las puertas
con sus dedos de agua
advirtiéndole que la noche
se acerca —como una bestia negra—
devorando árboles y casas
y luces y palabras
(ha traído a la lluvia para defenderse
de algunos hombres que reavivan luces)

Domingo veintiseis,
—llora septiembre—
el otoño resbala entre la lluvia
y he visto morir la tarde en el asfalto
con este corazón, este domingo y este lápiz
descubro la fisonomía de este poema.



NOSTALGIA.

Ahora te marchas sueño arriba. . . .
. . .desenreda su nostalgia el viento
para entrar en mi vida te forjaste un nombre
para salir, utilizaste una palabra
una simple promesa almidonada
una firme caída de tu mano
que atestigua la venta en un juzgado.

Me dejas soledad por compañía. . . .
gira la noche estremecida y canta
algo dentro de mi se rompe para siempre
y recojo tus recuerdos uno a uno,
(la dulce indiferencia del olvido
arrancara mi nombre de tus labios
y cada día serás menos de mi y más del mundo)

Ahora te marchas, de mi vida. . . .

